




Un catedrático dice que el programa Agua sólo garantiza 95 Hm3

L. B., Valencia

«El whisky es para beber. El agua es para discutir». Con esta frase, muy popular en California, inició su conferencia el catedrático de Ingeniería civil de la Universidad de Berkeley, John A. Dracup, quien hizo una encendida defensa de los trasvases en la segunda jornada del congreso Infraestructuras, Agua y Energía. El coautor del conocido como Informe Berkeley aseguró que «con el trasvase del Ebro se obtendría en un día casi el doble de agua de la que produce una desaladora en un año».

Servicios	
	Enviar esta página
	Imprimir esta página
	Atención al lector
Anterior	Volver Siguiente

Dracup explicó que «el flujo del río Ebro sería de 34 hectómetros (Hm3) cúbicos diarios, frente a los 18 hectómetros anuales que suministraría una planta desaladora». Y sostuvo que «con el Programa Agua presentado por el actual Gobierno en 2004, la Comunidad recibiría un 73% menos, apenas 95 Hm3, frente al trasvase del Ebro que garantizaba 350 Hm3».

Un año después de ser derogado, el catedrático de ingeniería civil y medioambiental insistió en que el trasvase del Ebro es «un proyecto viable desde un punto de vista técnico, económico y medioambiental que mejoraría las condiciones medioambientales del delta del Ebro y del Mediterráneo». Defendió la necesidad de un «acuerdo entre Valencia y Murcia con los regantes de la cuenca del Ebro para mejorar el agua de Cataluña y Aragón con plantas de tratamiento y depuradoras, para obtener recursos hídricos con los que recuperar los humedales afectados por las desaladoras», aseguró. El trasvase sería posible incluso en un año tan seco como el pasado porque el Ebro arrojó al mar 7.318 Hm3«y extrayendo los 1.063 Hm3 que preveía el trasvase representaría el 14,3% del caudal anual». También aseguró, sin especificar de qué datos partía, que el coste total de las plantas desaladoras sería 1,7 veces mayor que el del trasvase, ya que «las desaladoras se sitúan a cero metros de altitud, al nivel del mar y hay que llevar el agua hasta las zonas que la necesitan, al interior, por lo que se incrementa el coste de bombeo». En otro debate se defendió la necesidad de infraestructuras que permitan a las cuencas compartir recursos, como se prevé en los Bancos de Agua y que hoy sólo se puede realizar en la cuenca del Guadalquivir y en el Tajo-Segura. Un participante defendió que «los mercados del agua y los trasvases son la solución. Los bancos y las desaladoras son la anécdota».